

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

EL PADRE DE LA FILOSOFIA ANTIGUA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. ALEJANDRO SANTANA EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

POR
PABLO S VALENTÍN CARABALLO

SAINT JUST, P.R
SEPTIEMBRE 2024

La filosofía nos permite encontrarnos consigo mismo; es el medio para saber de dónde vinimos y hacia dónde vamos, cuál es nuestro propósito al transitar en el amplio valle de la vida. Este libro se sumerge en las aguas cristalinas de la profundidad filosófica, analiza el eslabón perdido del conocimiento y la sabiduría, que fue dada muchos siglos atrás cuando nuestros primeros padres fueron creados.

Salomón fue educado en la misma madre naturaleza bajo el conocimiento del Creador del universo. Su papá, el rey David, había sido uno de los mejores reyes del reino de Israel; preparó a su hijo en todos los rudimentos de las artes y el conocimiento académico más sofisticado de aquellos tiempos. Pero el joven era audaz, atrevido y desafiante. Sabía que le esperaba algo fuera de lo común entre sus ciudadanos. Su atrevimiento lo llevó hasta encontrarse a solas con el Dios del Universo, en un diálogo famoso que cambiaría todo el panorama filosófico y poético de su vida. Salomón se caracterizaba por su humildad y sencillez frente al trabajo de fatiga y mucha logística que desempeñaba su padre David. Pero al estar frente a su Dios, tenía que ser muy cuidadoso con lo que decidiría para el resto de su vida. Su humildad y dedicación lo prepararon de antemano para ser un verdadero filósofo, sin estar listo en el diálogo final con Dios que cambiaría por completo su personalidad y la forma de percibir las necesidades de su pueblo Israel.

Finalmente, expresó ante Dios que era un siervo suyo, que no tenía la capacidad ni siquiera de decir que sería el rey de Israel. Tampoco quería levantar sus ojos marginados

por la lucha feroz que se vivía en las batallas con los pueblos vecinos. Pero Dios, que conoce y escudriña los corazones, sabía lo que había en el ingenioso corazón de aquel mancebo llamado Salomón. “Pide lo que tú quieras y te será dado, no vaciles en tu pedido porque te puedes arrepentir para el resto de tu vida.” Salomón quería ver a su papá para consultarle tan grande responsabilidad y tomar la decisión más importante de su vida. Antes de pedir tan anhelado tesoro, Salomón tuvo una visión del futuro trabajando con su pueblo y consultando todos sus anhelos con el único Dios verdadero. Pero en un diálogo no existe un monólogo u otra forma gramatical de expresión que no se admire fijamente a los ojos. ¿Qué puede pedir un jovencito como yo, que no sabe ni cómo expresarse o qué palabra acertada pronunciar? Dios se quedó mirando los nervios sin medida de Salomón, pero confió en su pleno juicio, ya lo conocía desde el vientre de su madre, ya sabía lo que podría ser y las grandes obras que en su nombre realizaría. Sin embargo, Dios conocía el fin desde el principio, sabía que Salomón le iba a fallar; pero el libre albedrío que le dio al hombre y a la mujer desde la creación del mundo era para que lo utilizaran libremente.

Salomón sabía que el pueblo de Israel necesitaba grandes carreteras y desarrollo de infraestructuras urbanas, conocía también que la tecnología era muy importante para poder comunicarse con el resto de las naciones circundantes, sabía que las armas oxidadas no le podían dar el triunfo contra sus enemigos más cercanos; pero también entendía un principio muy natural y seguro que lo había aprendido en su niñez. Todo eso lo sabía Salomón, pero el tiempo de su pedido todavía seguía en el tapete; Dios estaba esperando para concederle su pedido especial. En un momento de silencio apacible donde el hombre no puede ver su propia humanidad manchada por la penumbra de la sombra y

la mediocridad de sus límites mortales, surgió un pensamiento sublime enmarcado por el servicio abnegado del prójimo.

Podemos inferir sin lugar a equivocarnos que el padre de la verdadera filosofía antigua lo fue el sabio Salomón. Jehová mismo le dio a escoger si quería riqueza, fama o sabiduría; pero Salomón escogió la mejor parte, la cual no le fue quitada ni usurpada por ningún hombre nacido de mujer. Cuando Dios en su infinita sabiduría escoge a un sabio o filósofo, le da la sabiduría máxima que el universo no puede darle a ningún ser humano. Para Dios darle sabiduría a un hombre y escogerlo directamente como lo hizo con Salomón, el hombre tiene que demostrar lo siguiente:

1. Humildad de corazón
2. Sencillez
3. Reconocimiento de su debilidad ante Dios
4. Entender que no hay obras de justicia en el que lo pueda hacer merecedor de ese don
5. Demostrar amor hacia el prójimo
6. Amar la naturaleza
7. Adorar al Dios Creador que tiene el control del universo

Salomón cumplió con todos los requisitos que el Señor le había mandado a pedir; inclusive, Dios le dio más de lo que había pedido su corazón. El escoger a un ser humano para que sea un filósofo sabio o el padre de la filosofía no depende del poder de

un rey impuesto por meros hombres controlados por su voluntad, sus caprichos o intereses personales. Lamentablemente, Pitágoras llevó la filosofía a sucumbir en un

abismo mitológico sin retorno, rodeado de un paganismo secularizado y controlado por deidades que se creían antropomórficas. En su convicción egocéntrica, Pitágoras desarrolló su propia religión sumergida en el ocultismo, el sincretismo, el individualismo y el antagonismo. Los ciudadanos de su tiempo estaban tan confundidos con su doctrina como sus propios seguidores lo estaban con su líder. Aun el mismo gobernador de su tiempo no se llevaba con Pitágoras, ya que él quería unir la religión con la política y la filosofía a su manera y antojo. Podemos deducir que Pitágoras fue prácticamente el primero en unir la iglesia con el estado civil, aunque no pudo lograrlo porque el pueblo no lo apoyó ni sus líderes gubernamentales. No fue una casualidad que la escuela pitagórica se haya quemado; creo que la gente estaba cansada de ver tantos misterios ocultos y doctrinas sin fundamento, que decidieron finalmente tomar la justicia en sus manos, quemando la escuela sin dejar rastro alguno de su existencia.

Salomón edificó su casa sobre roca eterna; su sabiduría filosófica estaba fundada sobre un “así dice Jehová,” su llamado fue impuesto directamente del cielo. En el libro de los Proverbios encontramos un compendio completo de la máxima sabiduría que no cabe en las pequeñas bibliotecas que tenemos en la actualidad. Salomón no solamente fue el padre antiguo de la verdadera filosofía, sino también el poeta olvidado del amor más erótico expresado en su libro de los Cantares. Tanto Proverbios como Cantares expresan la sabiduría más profunda en el amor, que hacen a la compañía de Hollywood sentirse pequeña y en un segundo plano. Si todos los cristianos estudiáramos más las novelas eróticas del libro de los Cantares, los divorcios entre nosotros mismos disminuirían cada día más; las novelas no tendrían tantas atracciones y las películas pornográficas no

existirían ni nublarían tanto las mentes y el cuerpo de nuestros adolescentes y jóvenes de nuestro siglo.

Hay mucha sabiduría escondida cuando se trata de indagar en las profundas aguas cristalinas de los escritos salomónicos; hay también experiencias y demostraciones de sabiduría que fueron bases fundamentales de credibilidad entre los pueblos vecinos del reino de Salomón. Por ejemplo, encontramos en el libro de los Reyes cómo Dios utilizó a su sabio siervo. Una sabiduría que sobrepasa la de todos los orientales y los egipcios, siendo él el más sabio de todos los hombres. Su nombre llegó a ser conocido en todas las naciones alrededor. Salomón compuso tres mil proverbios y mil cinco poemas.

Lamentablemente, los filósofos del siglo veintiuno no quieren reconocer la grandeza de un Dios Todopoderoso que hace maravillas ante sus ojos; un Dios que quiere devolver la verdadera sabiduría a aquellos que confían en Él con una fe simple y sencilla. Si los millones de filósofos y sabios que circundan el hemisferio pudieran entender a Dios y su gran sabiduría, este mundo sería un batey de felicidad y alegría, un cúmulo de belleza asomándose en la creación vertiginosa de una naturaleza que gime por atención y cuidado de parte de los depositarios de la sabiduría que Dios dejó hace miles de años, cuando el planeta tierra salió de su mano amorosa. El mundo sería un taller de conocimiento por un Dios sabio e inteligente al mismo tiempo. El conocimiento de Jehová estaría disponible en todo lugar y las prohibiciones de orar en las escuelas públicas no serían un obstáculo vergonzoso en un país que se desarrolló con la libertad religiosa de todos los ciudadanos. Pero la realidad es otra; debido a una pequeña minoría que nos impone su voluntad y sus criterios egoístas, tenemos que vivir una vida de

mediocridad, sin una filosofía verdadera que nos rija y nos conduzca hacia seguros senderos de vida.

Conclusión

El examen de la figura de Salomón y su sabiduría revela una profunda conexión entre la filosofía, la espiritualidad y la práctica de la justicia. La elección de Salomón de pedir sabiduría en lugar de riqueza o fama subraya la importancia de la sabiduría como el fundamento de un liderazgo verdadero y efectivo. Su legado, a través de los Proverbios y Cantares, ofrece una perspectiva única sobre cómo la sabiduría divina puede guiar a los seres humanos hacia una vida de rectitud y amor verdadero.

En contraste, la filosofía pitagórica, inmersa en mitos y ocultismos, muestra cómo el desvío de una búsqueda auténtica de la verdad puede llevar a confusión y fracaso. La sabiduría de Salomón, que sigue siendo relevante hoy, ofrece una alternativa a la filosofía moderna que a menudo ignora la dimensión espiritual y moral del conocimiento.

La aplicación de la sabiduría salomónica en la vida contemporánea podría transformar profundamente nuestra manera de vivir y pensar. Al integrar principios de humildad, amor y respeto por la creación en nuestra filosofía personal y social, podríamos aspirar a un mundo más justo y sabio. Sin embargo, la realidad actual a menudo se aleja de estos ideales, y la búsqueda de una verdadera filosofía que nos guíe hacia un propósito superior sigue siendo un desafío. Al reconocer y valorar el conocimiento divino y la verdadera sabiduría, podemos trabajar hacia un futuro donde la filosofía y la espiritualidad se entrelacen para crear un mundo más equilibrado y significativo.

Referencia

Santana, Alejandro. *Un encuentro filosófico con la civilización occidental antigua y moderna*. Miami, Florida: Alejandro Santana Feliz y CV Publishing, 2019. Páginas 47-53.

Bibliografía

Santana, Alejandro. *Un encuentro filosófico con la civilización occidental antigua y moderna*. Miami, Florida: Alejandro Santana Feliz y CV Publishing, 2019.